

### **III Domingo de Pascua – Santa Misa (14-04-24)**

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos muchachos, queridos niños que han venido para empezar su camino de Primera Comunión y de Confirmación. También saludo a todo nuestro pueblo presente aquí.

Este Evangelio del domingo (Lc 24, 35-48) es muy importante para todos nosotros. Se parece mucho al de Juan, pero acá hay un problema: mientras que, inmediatamente, en el Evangelio de Juan los discípulos se alegran de ver al Señor, aquí hay una serie de problemas. Quizás, hoy día, que hacemos esta misa con todos los jóvenes y con todo nuestro pueblo, podemos preguntarnos por qué los discípulos y por qué yo también, como discípulo, de repente, no logro reconocer al Señor.

Esto es importante porque los discípulos vienen de muchas experiencias que han tenido con Jesús. Deberían haberlo conocido y reconocido inmediatamente. ¿Por qué creen que es un fantasma? Tenemos que preguntarnos esto porque, como ustedes saben, todos tenemos imágenes de cómo debe ser Dios, de cómo debe ser la persona que testimonian a Dios y, mucho más en este caso, Jesús. Y, a veces nos hacemos ideas distorsionadas, en donde la idea de Dios la adaptamos a nosotros, pero no lo dejamos ser Dios. En el caso de Jesús, los discípulos no lo dejan ser Jesús, quieren que se quede como “fantasma”. Después dice el Evangelio que se alegraron un poquito y, además, estaban asombrados.

El texto original dice: “estaban atarantados”. Esa palabra se usa mucho en nuestro argot limeño. “No te atarantes, no te enredes, no te asustes”. Esto es muy importante porque ¿cuándo se ataranta uno? Cuando le ocurre algo que tiene parecido con cosas que uno vivió en el pasado.

En Israel, las costumbres habían sido tan fuertemente metidas en la cabeza de la gente (eran seis siglos de gobierno sacerdotal) y, entonces, hasta el más mínimo gesto era signo de algo. Y los sacerdotes, por medio de la ley, habían habituado a la gente a que mirara solamente en una dirección, sin sentido crítico.

Y, entonces, todo tenía que ser como siempre. Luego, si Jesús aparece no puede ser que viva, tiene que estar muerto. Entonces, es un fantasma porque “así dice la ley”. Así estaba establecido que los muertos no resucitan.

Los saduceos, que son los que contribuyen principalmente a la muerte de Jesús, no creían en la resurrección. Entonces, se les “coló” a los discípulos un pedacito, una pizca, una chispita del pensamiento saduceo. Y a todos nosotros se nos “cuelan” cosas, y la fe cristiana, mas bien, es un constante reconocer al Señor y reconocer, limpiar, desechar algunas cosas que son secundarias.

Es muy importante eso porque, de lo contrario, no logramos reconocer al Señor hoy día. Cuántas personas se quejan cuando se dice o decimos también en la Iglesia: “el rostro del Señor está en los pobres”. ¡Cómo va a ser! – dicen. En esa chusma, chusma, chusma no puede estar ahí Jesús. ¡Jesús es el Rey resucitado! Príncipe, el dominador de toda la tierra, ¡Cómo va a estar en la imagen del pobre! – piensan.

Y en esto tenemos tendencias permanentes de todas las cosas. Por ejemplo, en los ritos que hacemos. ¡Ah no! Si no celebramos con toda la parsimonia, no es celebración.

El Papa dice que hay que celebrar “ardientemente” (como ahora que estamos con el coro cantando canciones que todos sabemos y todos estamos alegres a la hora de cantar). Si la celebración no es viva, ¿qué cosa celebramos? No hay fiesta, pues, celebración es fiesta.

Entonces, si se hace una cosa que se hace tradicionalmente para estar todos callados y serios, y todos a gusto con el “rostro de piedra”, evidentemente, no hay celebración, sino fingimos hacer celebraciones. A veces, en la vida cristiana, fingimos vivir la vida cristiana diaria diciendo que lo hacemos al calor de lo que el Señor nos dice y mas bien, hacemos adornos. Adornamos y escondemos lo que profundo que tenemos.

Hemos visto que, últimamente, están de moda los adornos en la ciudad de Lima y en el Perú, las joyas y ese tipo de cosas... pero todo eso está escondiendo un proceso de corrupción muy grande, y no basta adornarse, porque detrás de los adornos puede haber cosas graves.

Digo esto porque, por ejemplo, en la Iglesia, nos gusta mucho vestirnos, tenemos unas vestiduras que se usan para todos, pero, por ejemplo, el Papa ya dijo que el ministerio laical de los catequistas y, en general, todos los ministerios laicales tienen su vestidura en las ceremonias: el vestido blanco, que es el del Bautismo. Es el que llevamos nosotros los curas abajo, y el que llevan los seminaristas (que ya hemos conseguido que todos los seminaristas estén de acuerdo en que la vestidura para ayudar en la misa es la blanca). Y los invito a todos los acólitos que han venido hoy

día, de Fátima (muchísimas gracias por venir) que, en adelante, vamos a tener todos vestiduras blancas, porque es la del Bautismo y es la vestidura más honorable que podemos tener, porque es el día en que nosotros acogimos y vivimos el crisma, la presencia de Cristo en nosotros. Ésa es la vestidura del cristiano.

Hoy día, dice ahí el Señor: “De esto, ustedes serán testigos”. Y el testigo comienza por el indumento que expresa su testimonio, en primer lugar. Es bonito ver en la selva cómo celebran los obispos, ¿no? Ojalá se pusieran todas las cosas que nos ponemos nosotros, pero ellos solo se ponen su alba y su estola, nada más. Porque ¿Cómo haces para celebrar en la selva o para cargar con una maleta llena de cosas en la canoa? El Señor, hermanas y hermanos, siempre vivió simplemente, y la liturgia es parte de esa sencillez que expresa y comunica la sencillez a todos para que nadie se sienta abandonado y separado.

En ese sentido, cuando se nos “pegan” cosas del pasado, se nos “pegan”, por ejemplo, los “fantasmas”. Les voy a leer un mensaje que acaba de escribir el Santo Padre, a ver si no les va a parecer un “fantasma” (porque no estamos habituados).

Dice el Papa Francisco:

*A los miembros de las comunidades campesinas de Piura. Yo sé lo que les pasa a ustedes. Defiendan la tierra, no se la dejen robar. Gracias por lo que hacen. Yo desde aquí rezo por ustedes y les estoy cercano.*

*Con gusto les doy mi bendición en el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Coraje y adelante!*

“¡Un fantasma!” Es un “fantasma” que está diciendo que los campesinos defiendan sus tierras. Y decimos “fantasma” porque no estamos acostumbrados a escuchar a un Papa decir eso. Pero el Papa es un testigo, y cuando hay una injusticia como la que se ha hecho en Piura, generando una serie de urbanizaciones a base de las tierras que les han expropiado sistemáticamente con miles de abogados y de poderosos, y han expulsado a los campesinos, inclusive, han matado a varios, lo que tenemos es un insulto a la cristiandad porque, de hecho, también, ha habido cristianos ahí metidos.

Y nosotros, entonces, tenemos un Papa que, cuando vemos lo que dice, algunos podrían decir: “Oye, ¿qué es eso? ¿Un fantasma? ¿Un revolucionario? ¿Un agitador?”. Y no partimos de que la fe cristiana es testimonio, y cuando hay un problema es necesario ver cómo actuó Cristo y cómo actuamos nosotros. Y así bajar de todas las alucinaciones que nos hacemos de la fe.

No digo que la fe sea una alucinación, sino que siempre va acompañada de nuestras alucinaciones por los problemas, las historias, las herencias que hemos recibido. Y todos nosotros venimos de una Lima muy formal que fue la capital de la Colonia, en donde todo se celebraba con mucha pompa. Tanto se celebraba así que Toribio Mogrovejo, que vamos a celebrar el 27 de abril y el próximo domingo lo vamos a hacer el 28 con el pueblo, Santo Toribio venía muy poco a la Catedral. Y el virrey decía: “¡Dónde está Toribio! No está en su sede”. Y Toribio le escribía: “Disculpe, estoy en mi sede” (estaba en Huánuco o en Huaraz) “No estoy en la capital de mi sede ni en la cátedra de mi sede, pero estoy haciendo cátedra en mi sede porque estoy de misionero”.

Y hoy día, justamente es lo que hace el Señor: hacer aterrizar a sus discípulos para que puedan salir de los

fantasmas, de la mentalidad que les metieron en seis siglos de sacerdotes, y que se fue prolongando a lo largo de los años, y que fue totalmente desligada del sentido de humanidad y de encarnación que tiene la fe cristiana.

Desgraciadamente, hermanas y hermanos, no son seis siglos que hemos tenido nosotros de sacerdotes de este tipo, pero sí por la tradición colonial y por las costumbres que tenemos, todavía existe mucha alucinación en nuestra manera de vivir la fe. Necesitamos ir al fondo de las cosas, tomar lo esencial de la fe, lo fundamental.

Y, por eso, Jesús, después de ver tanta duda, tanta alucinación, Jesús pide de comer: “¿Tienen algo de comer?”. El resucitado pide de comer. (Debe haber un hambre allá en el cielo impresionante, ¿no?). Esto es bien importante porque es una manera de decir: “Yo no soy un espíritu volátil, participo de la historia de la humanidad y como con ella”.

Le trajeron un pescado y se lo comió en su delante. Y Jesús, entonces, les dice: “Esto es lo que les decía mientras estaba con ustedes, que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y los salmos acerca de mí, tenía que cumplirse”. ¿Y cómo está ese cumplimiento? El cumplimiento de algo tan dramático y tremendo como la Cruz. Y Él, justamente por morir en la cruz, antes de ella, se quiso partir para darse a nosotros, y eso es lo que hacemos en cada Misa.

Hermanos y hermanas, cada Misa es una experiencia de aterrizar en la historia y no evadir nuestro cristianismo por los aires. Es afrontar los problemas de nuestra historia y de nuestra Patria; es ser conscientes de lo que nos ocurre y tratar de solucionarlo y ayudarnos mutuamente a solucionarlo. Y, por lo tanto, el Papa tiene razón cuando le dice a los campesinos: “Defiendan sus tierras, yo rezo por

ustedes y tienen mi bendición”, porque es necesario que las cosas que son injustas se resuelvan y haga justicia. Estamos viendo muchísimas injusticias en nuestro país en estos días, y muchísima indiferencia de quien debe tener la tarea de realizar la justicia.

Sin embargo, también hay puntos bonitos pequeños (ayer he subrayado uno en el programa de Diálogo de Fe): las ollas comunes que estamos ayudando han pedido varias veces que haya un presupuesto mejor. Por lo menos, ya se dio la ley, vamos a ver que se concrete, pero se ha mejorado el presupuesto para las ollas comunes y debería llegar. Ojalá que no se pierda en el camino, pero eso es una manera de hacer caso de lo que hay que hacer cuando hay un clamor de la gente, una necesidad.

Si uno es un cristiano volátil, un cristiano que está por las “nubes”, entonces, no le interesan las ollas comunes, y mucho más si es gobernante. Pero parece que algún gobernante serio que ha dicho: “Hagamos de una vez su presupuesto para ellas”. Ya les preguntaremos a las hermanas cómo va el desarrollo de presupuesto, porque ya han dado una partida muy grande para las ollas comunes. Y lo agradecemos porque es una iniciativa tomada por la gente, porque ustedes mismos nos sugirieron. Y, entonces, lo lanzamos para la campaña de toda esta Semana Santa y la Pascua. Y miren ustedes ya hay algo... Y hay que seguir en esa línea.

Todos podemos cambiar, todos podemos sacar los “fantasmas” y encontrar la realidad. Y como la realidad es dramática, encontrar esperanza en la realidad. Por eso, hoy día, los jóvenes van a reunirse a hacer el lema de la próxima jornada de la juventud. Y en ese lema tenemos que combinar

bonitamente, en forma distinta, cuatro ideas fundamentales: esperanza, alegría, unidad y misión.

Que el Señor los bendiga, y que los haga cristianos muy aterrizados con mucha unión y esperanza, alegría, misión y fuerza de esperanza para todo el mundo. Así evangelizaremos y seremos testigos en este país que amamos y que nosotros, especialmente, ustedes, los jóvenes, van a heredar y están heredando. Ustedes tendrán que llevarlo por un buen camino. Un aplauso para los jóvenes.